Álvaro Mutis, La última escala del *Tramp Steamer*

Al principio de la sesión, la mayoría de los lectores expresaron el gusto con que habían leído esta obra, y destacaron la facilidad con que habían seguido la trama. Algunos ya habían sacado otras novelas de este autor de la Biblioteca Pública.

Enseguida surgió una cierta polémica: qué pesa más en la trama del relato, la historia de amor o la narración del personaje obsesionado con el carguero. En cascada, se sucedieron intervenciones diferentes, pero todas entusiasmadas. El carguero descrito: *como saurio herido, como perro enfermo.* Estas imágenes conforman la música del texto: Cierto aire elegíaco –con una complacencia en la pérdida- que no da tregua al lector.

Algunas intervenciones hicieron referencia a las descripciones de los paisajes, y literalmente llegaron a decir: "parece que la realidad, los objetos cobrasen más significados u otros significados".

Mencionado el lirismo que arrastra el carguero, ya anunciado en la cita de los versos de Neruda con la que el lector se encuentra en la primera página de esta novela.

Si nos dieran a elegir, por supuesto, que elegiríamos el pasaje de la visión desde la península de Vironniemi y la aparición de la mirífica San Petersburgo en los días sin bruma, en la irrealidad del silencio, en la impresión de que el mundo acaba de ser inaugurado y allí sentado sobre el borde del parapeto de granizo, con los pies colgando sobre el espejo de acero de las aguas, tenemos a nuestro primer narrador: la contemplación del *Tramp Steamer* , nombre que se da a los cargueros de pequeño tonelaje que viajan de puerto en puerto buscando carga ocasional, que se desliza irreal, con el jadeo agónico de sus máquinas.

Este narrador - trasunto del propio escritor Álvaro Mutis - queda atrapado por la visión del carguero y sumergido en la nostalgia de su derrumbe final. El azar se lo entregará a lo largo de la obra, en los distintos muelles del mundo, hasta coincidir con el narrador de la historia de amor.

Convinimos todos en la estructura paralela del destino del carguero y de la historia de amor cuyo final contribuye a formar personajes solitarios. Para el carguero también es el final, la última escala. El capitán explica esta sensación con la frase siguiente:
"Ese barco escorado y casi en ruinas que usted vio en el muelle de Kingston es el mejor retrato de cómo se sentía su capitán."

Otras intervenciones destacaron el desarraigo de los personajes, sin patria, ni bandera, ni familia. Solitarios por el mundo. Quizá se pudiera salvar el personaje femenino que decide regresar a su tierra, regresar a su país para estar con su familia.

Otro de los grandes temas es el azar envolviendo la convicción, que se defiende a lo largo de la novela, de que existen ajustes de cuenta a los que siempre se debe atender. En el grupo de lectores este tema hizo que algunos entregaran reflexiones suculentas: ¿La vida ajusta las piezas? ¿al final todo vuelve, nadie escapa de uno mismo?

Transcribo literalmente y, obviamente, sobran aclaraciones.

[“El azar me depararía aún dos encuentros con el itinerante carguero hondureño. Pero ya con los dos primeros, su derrumbada presencia había entrado a formar parte de esa familia de visitaciones obsesivas, detrás de las cuales se esconden, palpitan y fluyen los resortes del impreciso juego cuyas reglas cambian a cada instante y que hemos dado en llamar destino.”]

Terminamos la sesión con ganas de seguir leyendo, y a pesar de que iba a ser la última escala, para nosotros, esta novela de Álvaro Mutis, decidimos cambiar el plan y volver a quedar ya muy entrado junio. Seguiríamos con agua, con el mar frío de Islandia.

……..